

Desafíos de la nueva izquierda en América Latina

Lic. José Natanson *

El autor reflexiona acerca de los hechos que permiten explicar el giro a la izquierda en América del Sur y las medidas que caracterizan a los nuevos gobiernos.

No hay una América Latina sino que hay dos. América Latina, desde hace un tiempo, está claramente dividida en dos pedazos. Del canal de Panamá hacia arriba, es decir la parte de América Latina constituida por Centroamérica, México y el Caribe, donde hay algunos países latinos como Cuba y República Dominicana, es ya casi territorio estadounidense, está muy integrada a Estados Unidos en términos comerciales y en términos migracionales; hay 25 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos, por ejemplo. El otro día me contaba un amigo de El Salvador, pequeño país de América Central, que hay 4 millones de salvadoreños en El Salvador y 2 millones en Estados Unidos, es decir es un país que tiene al 33, 35 % de su población viviendo en Estados Unidos.

Quiero decir, todos estos países, los que están ubicados del canal de Panamá hacia el Norte, incluso algunos que tienen gobiernos de izquierda como Nicaragua, donde gobierna Daniel Ortega; como Honduras, donde gobernaba hasta el Golpe de Estado Manuel Zelaya, están muy integrados a Estados Unidos, forman parte del segundo perímetro de defensa de Estados Unidos, todos han firmado tratados de libre comercio con Estados Unidos y todos tienen relaciones muy estrechas con Estados Unidos, lo quieran o no lo quieran, por el simple hecho del enorme peso económico, político y militar que tiene Estados Unidos. Esta es una América Latina.

La segunda América Latina es la que empieza del Canal de Panamá hacia abajo, que es de la que yo me ocupo en mi libro, que es América del Sur, y que es la que a mí me parece más interesante. Si uno mira hoy la región, si uno mira hoy América del Sur, si uno mira hoy la región que empieza en el canal de Panamá y termina en Tierra del Fuego, el 80% del PBI de la región, el 75% de la población de la región, el 78% de las fuerzas militares de la región y algo así como el 77% de los kilómetros cuadrados de la región están bajo el poder de gobiernos de izquierda. Después discutimos bien qué es izquierda y qué no lo es, pero digamos que están abajo el ala de gobiernos que al menos se autodefinen como de izquierda, o al menos como no neoliberales, como para dar una definición un poco más suave. Esto es un cambio tremendo, desde mi punto

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.

de vista es el cambio más importante que le ha sucedido a América Latina desde la recuperación de las democracias allá por los años 80.

Yo hablo en mi libro de “nueva izquierda”, hay gente que no le gusta esta definición, que prefiere hablar de pos neoliberalismo. Pablo Stefannoni habla de posneoliberalismo, a mí me resulta un poco esotérico el término, por eso digo izquierda, e incluso me inventé una justificación de porqué decir izquierda, que después voy a comentar. En todo caso digamos que, salvo Colombia y en todo caso Perú, el resto de América Latina está liderado por gobiernos que se autodefinen como de izquierda, progresistas, antineoliberales o pos liberales, etcétera.

Está Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Michelle Bachelet –y antes estaba Ricardo Lagos– en Chile; están los Kirchner en Argentina, que es uno de los casos más interesantes para discutir; está Lula en Brasil, Lugo en Paraguay –que fue el último gobierno de esta oleada de triunfos de izquierda en llegar al poder– y está Tabaré en Uruguay. La pregunta sería por qué hay gobiernos de izquierda en América Latina, por qué no hay más gobiernos liberales como había en los años 90 y por qué hubo un giro de América del Sur a la izquierda. Yo me doy dos explicaciones, quizás hay más, para mí hay dos o quizás tres explicaciones si consideramos algunos países.

La caída del muro de Berlín y la nueva posición de Estados Unidos

La primera explicación, que es una paradoja, es la caída del muro de Berlín. Uno podría decir que esto es por lo menos curioso, porque el muro de Berlín era el símbolo del poder del comunismo en Europa, pero yo creo que la izquierda empezó a llegar al poder en América Latina el día que cayó el muro de Berlín. Tengo una explicación para esto, que es la siguiente: hasta el muro de Berlín, como ustedes saben, el mundo estaba dividido en dos pedazos, un pedazo liderado por Estados Unidos y un pedazo liderado por la Unión Soviética.

Estados Unidos estaba en una competencia bipolar por la hegemonía mundial con la Unión Soviética. América Latina y América del Sur eran parte, en su momento, de Estados Unidos; se decía que eran el patio trasero de Estados Unidos. Estados Unidos no podía tolerar que hubiera gobiernos radicalmente de izquierda o aun de izquierda moderada en los países de América Latina, por eso invadió República Dominicana, Granada y tantos otros países de América Central; por eso financió a los contras nicaragüenses, por eso organizó y financió el golpe contra Allende en Chile, y tuvo tantos problemas en tolerar que Cuba tenga un gobierno comunista. Todos estos países estaban bajo la órbita de Estados Unidos, y Estados Unidos no podía tolerar que tuvieran gobiernos que no le respondieran o que no estuvieran alineados con sus políticas en América del Sur.

Ahora bien, desde que la Unión Soviética dejó de ser un poder mundial, cosa que pasó el día que cayó el muro de Berlín, Estados Unidos empezó a poder tolerar que hubiera gobiernos de otra

índole en América del Sur. No es casual que los procesos de redemocratización de la región, en muchos casos, coincidieran con la caída del comunismo; en algunos países, como en Argentina, fue anterior, pero en otros se dan después. En todo caso, lo importante es que la actitud de Estados Unidos cambió.

Yo me pregunto qué hubiera pasado 20 años atrás con Estados Unidos ante un triunfo como el de Evo Morales en Bolivia. No lo hubiera tolerado, hubiera hecho todo lo posible por desestabilizarlo. En este caso hizo poquito y ahora hasta se lo banca con sorprendente tranquilidad. Qué hubiera pasado si ganaba un obispo de izquierda cercano a la teología de la liberación en Paraguay, ¿hubiera tolerado que un país tan pequeño, tan frágil y tan insignificante para Estados Unidos como lo es Paraguay tuviera un gobierno de izquierda? Hace 20 años seguro que no y seguramente lo hubiera desestabilizado de alguna manera, cercándolo económicamente o mandando a los *marines*, algo hubiera hecho seguro.

Entonces, desde la caída del muro de Berlín se creó un espacio de autonomía en América del Sur que les permitió a muchos países, o a muchos pueblos si uno quiere, a muchas sociedades para decirlo en términos más peronistas, buscar un camino distinto. Son esas sociedades las que votaron a Chávez, a Evo, a Correa, a los Kirchner, etcétera. Pero la posición de Estados Unidos fue una condición de posibilidad para el triunfo de la izquierda. Hay que ser realistas en la vida, porque si no parecería que fue todo una cuestión de voluntad. Si Estados Unidos no hubiera querido, si tuviera que seguir compitiendo con la Unión Soviética, seguramente no tendríamos los gobiernos que tenemos en la región ahora. Esa es la primera causa que me parece explica el giro a la izquierda de América Latina, la segunda, más obvia, es el neoliberalismo.

El saldo social del neoliberalismo

Ustedes saben, el neoliberalismo también, para matizar un poco, tuvo algunos aspectos positivos, y esto hay que decirlo. La gente votó a los gobiernos neoliberales acá en la Argentina, en Perú, en todos lados los votaron durante mucho tiempo, y si no parece como si las sociedades latinoamericanas hubieran estado equivocadas durante mucho tiempo y no es así.

El neoliberalismo, a mi modesto entender, dio algunos pocos resultados positivos, básicamente consiguió estabilizar las economías y clausurar o neutralizar la inflación. Esto fue muy importante, sobre todo para algunos pequeños progresos sociales al principio: uno no puede combatir la pobreza con inflación altísima, eso está claro. Se puede combatir la pobreza con inflación moderada como la que tenemos ahora, pero nunca con una inflación del 300% como había acá, en Perú, en Brasil, en todos lados. El neoliberalismo también logró modernizar en algunos aspectos las economías que en algunos casos estaban bastante estancadas.

Ahora, sacando esos aspectos positivos, mi opinión es que el neoliberalismo fue bastante

desastroso, sobre todo en términos sociales. El saldo económico del neoliberalismo fue muy malo: no logró reducir la pobreza ni en términos porcentuales ni en términos absolutos y fue sobre todo malo en la lucha contra la desigualdad; ese me parece que es el saldo más terrible del neoliberalismo.

Hasta que los gobiernos neoliberales señorearon en América Latina, la región era más igualitaria de lo que fue después, ese es el gran punto negro del neoliberalismo, con la única excepción de Chile; que es un país muy especial, donde hay neoliberalismo desde hace mucho tiempo, desde Pinochet hasta ahora, y donde la pobreza bajó mucho, no tanto la desigualdad.

Esa es la segunda causa que explica el giro a la izquierda, que es el saldo social muy negativo del neoliberalismo. Incluso el saldo económico, porque si bien el saldo social está claro, hay algunos que piensan que el neoliberalismo fue muy malo en términos sociales pero en términos económicos dio algunos resultados positivos.

Mi opinión es que no es así. Si uno se fija en las cifras de crecimiento, América Latina se estancó y le fue muy mal en los 80, es decir, antes del neoliberalismo, pero le fue muy mal también en la segunda mitad de los 90. La CEPAL tiene una definición para el crecimiento de América Latina, dice que los 80 fue “la década perdida” de crecimiento económico y después tuvo que decir que la segunda mitad de los 90 fue la media década perdida. Entonces, el neoliberalismo fracasó incluso en sus propios términos, no solo no logró cumplir objetivos que nunca se había propuesto, porque la verdad es que el neoliberalismo no se había propuesto acabar con la desigualdad y la pobreza, pero sí se había propuesto relanzar el crecimiento de América Latina, y en general no lo consiguió.

En tal sentido, me parece que es importante remarcar que el neoliberalismo no solo fracasó en términos sociales y de lucha contra la desigualdad, sino que también fracasó en sus propios términos, que eran relanzar el crecimiento y estabilizar las economías. En la economía argentina la convertibilidad estalló en medio de un programa neoliberal, lo mismo en Venezuela, lo mismo en Bolivia. Entonces, me parece que ese sería el segundo motivo que explica el giro a la izquierda en América del Sur.

La afirmación étnica en los países del área andina

El tercer motivo es la creciente concientización étnico indígena en algunos países de América del Sur. Esto nosotros en Argentina no lo vemos porque la nuestra es una población mayoritariamente europea –aunque menos europea de lo que muchos pensamos– pero sí está muy claro en Bolivia, donde el 67% de la población es indígena (aymara o quechua) y donde, hasta Evo Morales, no hubo ni un solo presidente indígena en la historia. Entonces, en algunos países, la exclusión, que es una exclusión colonial y poscolonial de los indígenas, fue tremendamente importante y por eso

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.

Evo Morales implica una revolución simbólica para la historia de Bolivia, más allá de los problemas que tiene y más allá de lo que pueda hacer o no, el solo hecho de que un indígena esté en el poder y de que haya un canciller indígena, medio gabinete indígena, un indígena con pollera presidiendo la Asamblea Constituyente, es para Bolivia un avance tremendo. Entonces, en Bolivia, y en menor medida en Ecuador y en Perú, la reafirmación indígena me parece que es un tercer elemento que explica este giro a la izquierda.

Repaso los tres motivos que me parecen importantes: la caída del muro de Berlín y la nueva posición de Estados Unidos es uno, el saldo social muy negativo del neoliberalismo es el segundo y la afirmación étnica en los países del área andina es el tercero. Todo esto hace que, desde mi humilde punto de vista, podamos decir que América del Sur está viviendo una nueva etapa histórica.

La década de la “nueva izquierda”

Así como los años 60 y 70 fueron la etapa desarrollista; así como los 70 y 80 estuvieron marcados por dictaduras militares; así como los 80 y los 90 fueron los momentos del neoliberalismo en América del Sur, que en muchos casos coincidió con la redemocratización; la primera década del siglo xxi es la década de la nueva izquierda. ¿Va a durar esto para siempre? Seguramente que no, yo creo que hay algunos signos de agotamiento que ya se están viendo, sobre todo en Chile, Brasil y Argentina. Pero sí me parece que vivimos 5, y en algunos países 10 años, de gobiernos de izquierda –y en algunos casos de buenos gobiernos de izquierda–.

Chávez llegó al poder en el año 99, Lagos en el 98, los Kirchner en el 2003 y Lula un poco antes, en el 2002. Quiero decir, obviamente no es un movimiento previamente sincronizado, ustedes saben, los movimientos históricos son así, empiezan en algún lugar. Tampoco es que, como ganó Lula en Brasil, después ganó Kirchner en Argentina o después Lugo en Paraguay. El votante no piensa quién ganó en otro país a la hora de poner su voto, esa es una estupidez, no pasa así.

Ahora, hay condiciones estructurales, hay tendencias históricas estructurales que hacen que las regiones se muevan de una manera más o menos acompasada; esto es lo que pasó en América Latina. Esto también me parece que es importante pensarlo desde Argentina. Los argentinos muchas veces tendemos a vernos como una excepción en América del Sur, nos creemos los más europeos; Buenos Aires se parece a París y todo eso que ya saben, y la verdad es que en la región Argentina se mueve muy en sintonía con el resto de los países de América del Sur.

Argentina no es una excepción. Cuando había dictaduras militares en Argentina había también en Brasil, Uruguay, Chile, Perú, etcétera. Cuando estaba Menem en Argentina, estaba Collor de Melo en Brasil, después Fernando Henrique Cardoso, estaba Fujimori en Perú, y había gobiernos neoliberales por todos lados. Cuando se recuperó la democracia en Argentina, se recuperó la democracia en el

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.

resto de Sudamérica. Me parece que esto nos ayuda a pensar que Argentina se mueve dentro de un marco general más amplio y que es una estupidez verla como una excepción, obviamente que tiene cosas excepcionales como las tiene cualquier otro país, pero más o menos somos parte de una región.

Pensar en términos de derecha e izquierda

Ahora voy a decir dos cosas de por qué se puede hablar de nueva izquierda, por qué yo le puse a mi libro *La nueva izquierda* y no posneoliberalismo o alguna cosa así. Yo parto en el libro de una definición de Norberto Bobbio, un politólogo italiano que escribió un libro en los años 90 que se llamaba *Derecha e izquierda*. En este libro Bobbio se pone a pensar qué es lo que diferencia la derecha de la izquierda.

Bobbio estaba cansado de que le dijeran que desde que se cayó el muro de Berlín no había más derecha e izquierda, algo que uno escucha todo el tiempo en la televisión. Es hasta gracioso, los políticos que se definen como que no son ni de derecha ni de izquierda para mí son de derecha, eso es algo bastante común. Uno ve políticos que son claramente de derecha diciendo: *yo creo que la derecha y la izquierda murieron*, claro, el tipo no quiere decir que es de derecha porque sabe que la derecha tiene bajo *rating*.

La distinción para Bobbio es válida y para mí también, y yo me agarro de esa idea. Él se pregunta qué diferencia la izquierda de la derecha y dice: *lo que diferencia la izquierda de la derecha es la lucha contra la desigualdad y la pobreza*, es decir, democráticos pueden ser todos, hay democráticos de derecha y hay democráticos de izquierda, la libertad es un valor de todos. Bobbio dice que los que no ponen a la libertad como prioridad son las ultras, tanto la ultraizquierda como la ultraderecha.

Ahora, lo que verdaderamente define a la izquierda y a la derecha es la prioridad que le asignan a la lucha contra la pobreza y la desigualdad, eso es para Bobbio –y para mí también– el eje de lo que uno puede definir como izquierda y derecha, y eso es lo que me permite a mí decir que Chávez, Evo Morales o Lula -saquemos a Kirchner para no complicar el debate argentinizándolo, porque nos podemos pasar todo el día discutiendo sobre la pobreza en Argentina y la igualdad en la Argentina, el INDEC y todo eso-, desde una mirada más global y regional todos estos gobiernos de los que yo hablo son gobiernos que han puesto el tema de la pobreza y la desigualdad en el centro de sus agendas.

No es casual que a todos estos gobiernos los voten sobre todo los pobres, en algunos casos las clases medias-bajas y también las clases medias, pero básicamente los pobres. Son los pueblos indígenas más excluidos de Bolivia los que votan a Evo Morales; son los tipos que viven en los barrios -que es como le dicen en Venezuela a las villas- los que lo votan a Chávez; son la gente del gran Quito y del gran Guayaquil los que lo votan a Correa; y ni hablar de Lula, que lo votan sobre todo los favelados y los que viven en el Nordeste brasileño, los estados más pobres de Brasil.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.

Me parece que esto, en una mirada muy general, porque después nos podemos poner a discutir sobre si Chávez logró bajar la pobreza y cuánto, etcétera. Pero me parece que lo que distingue a la derecha de la izquierda es esto, es la prioridad que le asignan a la lucha contra la desigualdad, que no es una prioridad absoluta, porque la izquierda y la derecha no son valores absolutos, ese me parece que es otro malentendido que es muy común.

La izquierda y la derecha son valores relacionales, hay una izquierda porque hay una derecha y hay una derecha porque existe una izquierda. Decir que es de otra manera, es pensarlo como una imposibilidad geométrica, es decir, este vaso está a la izquierda y esta lapicera está del otro lado porque hay una derecha y una izquierda, y lo mismo pasa en política, donde pensar en términos absolutos me parece que es un absurdo metodológico y también una imposibilidad geométrica. Entonces, estos gobiernos de los que vengo hablando le asignan a la lucha contra la desigualdad y la pobreza una prioridad mayor que los que están enfrente, y esto es lo que permite que uno pueda decir, de todos estos gobiernos, que son gobiernos de izquierda.

El Estado y la renta

La segunda cuestión, y con esto voy a terminar, es el tema del Estado y la renta. Para tratar de sintetizar esta cuestión, todos estos gobiernos, con alguna excepción, tienen una estrategia económica que se basa en apropiarse de una mayor porción del ingreso nacional; esto lo hacen mediante diferentes instrumentos.

Como los países sudamericanos son, en general, exportadores de productos primarios, porque son países pobres, porque son países subdesarrollados y porque, en general –con la excepción de Brasil, y en menor medida de la Argentina, básicamente exportan petróleo, gas, bananas, camarones, soja, flores; es decir, productos que tienen bajo valor agregado, que no exigen una gran industrialización, que no exigen una clase media, que en general derivan en sociedades excluyentes. Como estos países son exportadores de *comodities*, que es el término económico exacto para referirse a este tipo de exportaciones muy básicas, sin valor agregado; de productos primarios como soja, maíz, trigo, carne, los gobiernos encontraron diferentes instrumentos para apropiarse de una mayor porción de esos ingresos. En algunos casos, como en el de Bolivia, Evo Morales tomó la decisión más importante desde el punto de vista de su gobierno: nacionalizar las exportaciones de gas, decidir que todo el gas que exporta Bolivia –que es el 60% de sus exportaciones– lo controle el Estado y se quede con una mayor porción de esas exportaciones. Chávez, después de muchas idas y vueltas, decidió nacionalizar el petróleo venezolano; sobre todo la faja del Orinoco, donde descansan los yacimientos petrolíferos más importantes del mundo; más importantes que los de Arabia Saudita, se supone, en el futuro. En otros países la herramienta no fue la nacionalización, sino el establecimiento de nuevos impuestos. En Ecuador les dicen impuestos especiales a la exportación de petróleo; en Argentina

les dicen retenciones, impuesto que decidió implementar el gobierno de Duhalde y que continuó el gobierno de los Kirchner. Mediante estos diferentes instrumentos, los gobiernos lograron apropiarse de una mayor porción de la riqueza de la Nación. El corazón de las riquezas sudamericanas descansa en sus productos naturales.

Esto que a mucha gente le parece maravilloso a mí me parece terrible, porque eso quiere decir que los países sudamericanos exportan productos con bajo valor agregado. Ojalá los principales productos de exportación fueran las máquinas sofisticadas que exportan Alemania o Francia y que tenemos que comprarles nosotros. Dado que lo que tenemos para exportar son los productos primarios, estos gobiernos decidieron que por lo menos nos quedemos con un mayor porcentaje de esos productos. En esta cuestión se concentra el conflicto político.

Yo no creo que los sectores de las elites venezolanas o bolivianas detesten a Chávez o a Evo Morales porque sean indígenas, en el caso de Morales, o porque tengan una personalidad folclórica y políticamente exaltada, en el caso de Chávez. Lo que les molesta realmente es que se queden con los ingresos de las exportaciones, del mismo modo que el conflicto político argentino gira alrededor de las retenciones.

En muchos aspectos, la verdadera oposición al gobierno argentino no es la parlamentaria sino la mesa de enlace de los dirigentes ruralistas. Me parece que esta estrategia económica de estos gobiernos ayuda a explicar el conflicto político, porque si no pareciera que las sociedades se polarizan políticamente porque sí. El corazón del conflicto político está ahí porque el corazón de la estrategia política de estos gobiernos es esa.

Hay excepciones, después podemos hablar de Chile, que no nacionalizó el cobre, que es su principal producto de exportación. Chile es un país mucho más primarizado de lo que a veces se piensa. Todos hablan de lo maravilloso que es Chile, pero es un país que exporta tanto cobre, como Bolivia gas; ahora, los gobiernos de la Concertación chilena decidieron no nacionalizarlo porque ya era del Estado. Me parece que hay algunas excepciones, Brasil, por ejemplo, es una gran excepción, porque es un país mucho más industrializado que el resto.

Para finalizar con mi exposición, me parece que lo que permite decir de una manera muy general y con muchos matices, que todos estos gobiernos son de izquierda es, por un lado, la prioridad que le asignan al tema pobreza o desigualdad, que es, al menos, más importante que la que le asigna la oposición en los respectivos países.

En segundo término, la decisión de apropiarse de una mayor porción de la renta nacional para después usarla, en algunos casos para políticas sociales, en otros, para fortalecer el Estado. En el caso de Chávez, para hacer una diplomacia desde mi punto de vista muy vacía con el resto de la región, para regalar petróleo, lo que quieran; si se usa bien o mal, es otra discusión. Lo cierto es que esta apropiación de la renta permite explicar, en gran medida, el conflicto político en los distintos países de Sudamérica.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.

Nota

Este texto reproduce la disertación que José Natanson presentó el 29 de agosto de 2009, durante el Segundo Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favaloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

* Técnico en Periodismo (TEA) y licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires. Desde agosto de 2005 es jefe de redacción de *Nueva Sociedad*, y desde 2011 se desempeña como director de *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur. Autor de tres libros. Escribe regularmente en *Página/12* y se desempeña como consultor para el Programa de Análisis Político y Escenario Prospectivos del PNUD, y para el Informe de Desarrollo Humano del Mercosur.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011
Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 165 a 174 de la edición en papel.